

BERAZADI:
OTRA VEZ, TIROS
EN LA NUCA



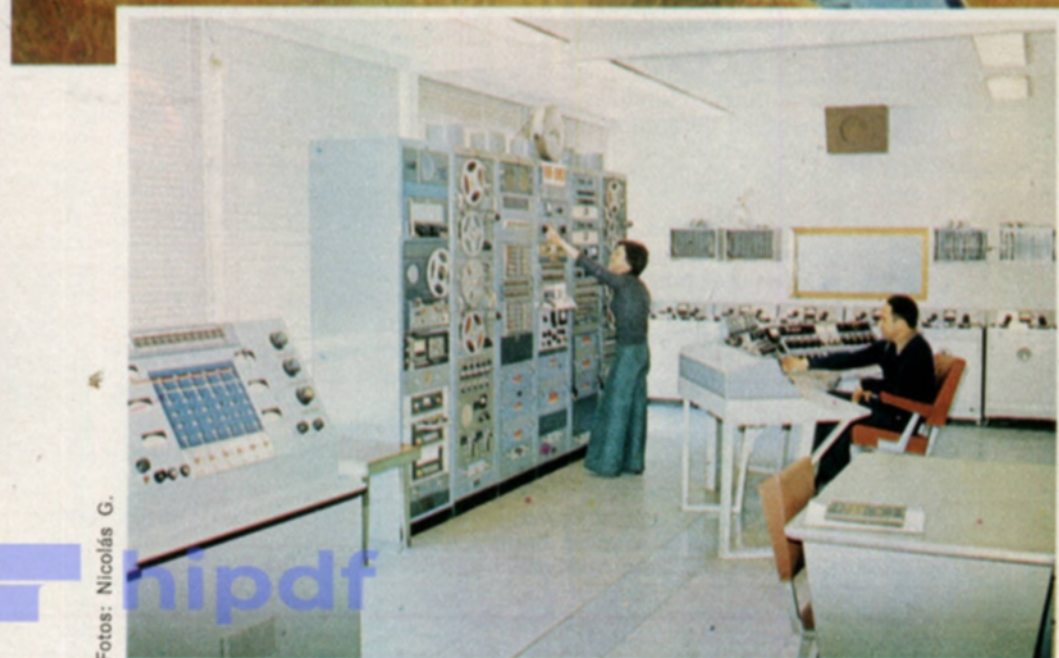
Entrevista
a fondo
AJURIAGUERRA
EL LIDER DE LOS DEMOCRISTIANOS VASCOS

TODOSOBRE LA FUGA
DE SEGOVIA

SUBE LA FIEBRE

RADIO LIBERTY, ¿EMISORA DE LA CIA?

SOCIEDAD



No se escucha en España
Dirigidas especialmente hacia la Europa del Este,
las emisiones no pueden ser captadas
en España. Algunos altos cargos de la emisora
han dicho a «G. I.»:
«Ustedes ven "Cios" por todas partes».

Durante muchos años, decenas de pe-
riodistas lo intentaron, pero se estre-
llaron contra el muro de silencio que,
más inexpugnable que sus dilatadas
verjas metálicas siempre custodiadas,
circunda la emisora de Pals. Ahora,
hace apenas unos días, una serie de
circunstancias políticas y diplomáticas
han relajado la guardia de sus custo-
dios y dos periodistas han entrado por
primera vez en las instalaciones de
«Radio Liberty». Este es su testimonio.

Fotos: Nicolás G.

TODAS las noches, cuando se recogen al abrigo del hogar tras una larga jornada de trabajo, miles de hombres y mujeres, desde Berlín a los Urales, exploran el dial del receptor confidencial, en busca de una voz lejana, remota y dudosa, que se va y viene a intervalos como movida por la caprichosa marea del cielo. Buscan una emisora que se halla instalada en un apartado rincón del planeta, en el Bajo Ampurdán, junto a la Sierra de las Gabarras y ante una playa abierta y hermosa. Pero ellos desconocen tanto estos topónimos como su emplazamiento. Sólo saben, o intuyen, que sus palabras les llegan de lejos: de los países del sol.

Al dejar atrás País, el conjunto medieval de piedras doradas y nobles, la carretera que lleva a la costa entre pinos se adentra en las urbanizaciones incipientes, anunciadas a gritos por mil carteles, y antes de atisbar la línea azul del mar, en una vuelta del camino, surgen de pronto las torres rojiblancas que sustentan las antenas. Luego se adivinan, entre la maleza y los árboles, las blancas edificaciones. Pero, a sólo unos metros, se alzan las altas vallas de alambre tejido que impiden el paso. Si se bordea la cerca y se llega a la puerta principal, puede leerse en un murete de piedra: «Ministerio de Información y Turismo. Radio Liberty».

«Radio Liberty». Este es el nombre de un enigma: dos palabras que, hasta hace muy poco, únicamente se anunciaban en voz baja. Y, por momentos, supusimos que la vieja esfinge no nos iba a otorgar el don de su sonrisa. Casi veinticuatro horas estuvimos rondando la puerta sin que notásemos otro signo de vida que el tenue temblor de las persianas de plástico de la portería-cuerpo de guardia, tras las cuales nos observaba alguien. «Lo siento. No se puede entrar.» «Sí, vienen muchos como ustedes, pero son las órdenes.» Luego, viendo tal vez que no parecíamos resignados ni el fotógrafo ni yo a abandonar nuestra presa, concedió: «Si quieren, vayan a la Delegación del Ministerio de Información y

Turismo de Gerona a ver qué les dicen allí».

Y fuimos a Gerona. El funcionario de la Delegación en Gerona no ocultó su asombro. Jamás habían tenido relación con Radio Liberty, nunca había expedido autorización alguna, y carecían de toda potestad sobre la emisora, puesto que «ni siquiera depende del Ministerio». Esta confesión contrastaba con el rótulo que campea a la puerta de la estación radiodifusora y, cuando nos dirigíamos nuevamente a Pals, dispuestos al último asalto, teníamos las ideas menos claras que cuando fuimos por vez primera.

Radio Liberty, que se halla inscrita en el registro internacional de radiodifusión como «emisora privada no comercial», se dedica a difundir programas hacia Europa Oriental durante las veinticuatro horas del día en varios idiomas distintos —ruso, bielorruso, ucraniano, letón, estoniano, lituano, turquestano y tártaro—, con una programación diaria de ciento sesenta y ocho horas de emisión. Están instalada en territorio español pero la financian los Estados Unidos, y su sede central se halla en Alemania. El senador Fulbright, que aboga por su desmantelamiento, manifestó públicamente que es un organismo de la «Central Intelligence Agency». Sin embargo, los directivos de la emisora lo desmienten, y una nota que figura en el tablón de anuncios, asegura a los trabajadores que, en contra de las informaciones aparecidas últimamente en la prensa, Radio Liberty no pertenece a la CIA.

Una fuente de tensiones

La reciente inauguración de una línea aérea regular entre Madrid y Moscú parece apuntar hacia una distensión en la política de ambos países, pero, con todo, existen problemas políticos y diplomáticos que dificultan el entendimiento. Uno de ellos, y no de escasa importancia, es Radio Liberty, que se ha convertido en una suerte de manzana de la discordia en torno a la que pugnan los EE. UU.

Los textos transmitidos se suministran, diariamente, al Gobierno español.

y la URSS. Con una emisora en España, que la Unión Soviética reputa de hostil, no es posible una relación diplomática normal, pero los Estados Unidos no parecen dispuestos a irse, aunque el Gobierno español haya mostrado su falta de entusiasmo a la hora de renovar el contrato de Radio Liberty, que expiró el 23 de marzo. Sin embargo, es presumible suponer que España ha cedido a las presiones de los EE. UU. porque, desde el lunes 29, se hallan sentados a la mesa de las negociaciones los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y Mr. David Abshire, presidente de la Junta para la Radiodifusión Internacional de los Estados Unidos.

Cuando el día 17 se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores español, señor Areilza, tardíamente, y se dejó pasar la fecha de caducidad del acuerdo, todo el mundo pensó que la emisora iba a ser, por fin, desmantelada. Hoy, sin embargo, resultaría muy aventurado adelantar pronósticos. La tesis de que este mismo verano desaparecería Radio Liberty no parece ya tener fundamento.

La antigua vecindad

Radio Liberty nació durante la tensión de la «guerra fría» y emitió su primer programa desde Pals el 23 de marzo de 1959. Su sede central y su redacción se hallan en Munich (Alemania Federal) y sus emisoras, situadas en Lampertheim (Alemania), Pals (España) y, hasta hace poco, en Taiwan (China nacionalista), reciben constantemente información por la línea telefónica que es transmitida en directo —según nos revela el subdirector de la emisora—, al tiempo que se graba para tener constancia de las noticias difundidas —que se conservan durante seis meses— y para suministrar los textos traducidos, diariamente, al Gobierno español.

Los dirigentes insisten constantemente a los empleados españoles, del mismo modo que lo han hecho con nosotros, en que los programas son estrictamente informativos y que en ellos no se mezclan opiniones, ideologías, ni incitaciones a ningún tipo de acción subversiva.

Las gentes de la Costa Brava,

Cinco emisores de 250 kilovatios. El centro opera en onda corta. Cuatro de las cinco emisoras pueden alcanzar un megavatio de potencia. Una «cortina reflectora» hace inaudibles las emisiones en España.



sin embargo, opinan de modo diferente, acaso por instinto, o por el misterio infranqueable de que se hallan rodeadas las instalaciones, o por fugas del personal empleado o, simplemente, porque dicen que les han despedido de la playa más larga y dorada de todo el litoral, y ello no favorece el clima de estimación que conviene a una buena vecindad. Lo cierto es que «los americanos», aunque son muy pocos en Pals, no son bienquitos en la comarca. «Pagan mejor que nadie —me decía un ex empleado de la emisora—, pero, aun así, el personal está descontento siempre, porque aquello es un mar de intrigas y los sueldos son arbitrarios y desiguales.» Parece ser que en ocasiones se han planteado conflictos laborales y se ha solicitado el dictamen de los inspectores de Trabajo, pero en la Delegación se solía indicar que la empresa no dependía de las autoridades españolas ni de la Embajada norteamericana, sino de cierta oficina hispano-norteamericana sobre la que el Ministerio de Trabajo no tenía ninguna potestad.

En los pueblos vecinos corre

Tres hectáreas en la playa. Las instalaciones ocupan tres hectáreas y media en la playa de Pals. Se emitió el primer programa el 23 de marzo de 1959. Desde entonces, la emisora ha estado rodeada de misterio.

la historia hilarante de que, en cierta ocasión, concretamente en 1968, la emisora supersecreta albergó por algún tiempo espías rivales. Se trataba de una traductora alemana casada con un ruso, que inspiró sospechas por sus continuos viajes. Cuando se hicieron las oportunas averiguaciones se comprobó que las entradas y salidas eran a la URSS. La empleada fue despedida de modo fulminante, pero en la casa cundió la alarma, se formó un revuelo y se reforzaron las medidas de seguridad. Los responsables han negado la historia, al parecer muy sorprendidos, cuando les he preguntado. Y puede que sean sinceros, como cuando niegan esconder submarinos, abastecer a helicópteros o almacenar «misiles», como ha supuesto la gente del

pueblo. En todo caso, los proyectiles con que hostigan a sus enemigos no son precisamente balísticos.

Un regalo rentable

Las instalaciones de Radio Liberty —un kilómetro de rompientes y espuma— ocupan tres hectáreas y media en la playa de Pals. Los terrenos, según nos informa personal autorizado de la casa, fueron adquiridos a sus propietarios por una cantidad norteamericana y puestos a nombre del Estado español a finales de la década de los cincuenta. A expensas de los Estados Unidos se construyeron sus edificios y se importaron e instalaron las emisoras y el material, pero todo fue inscrito en la re-



El potente centro emisor es propiedad del Estado español. Radio Liberty lo alquiló por veinte millones de pesetas anuales.

En directo, «Radio Libertad». Ciento sesenta y ocho horas de emisión diaria en ruso, Lielorruso, ucraniano, letón, estoniano, lituano, turquestano y tártaro.

que tienen, tras la antena portadora propiamente dicha, una cortina reflectora, con objeto de crear a su espalda una zona de sombra que la hace inaudible en España. Asimismo quedan al margen de su cono de audiencia el sur de Italia, el Mediterráneo, el norte de Francia, Inglaterra y los Países Bálticos.

El centro opera en onda corta con cinco emisoras «Continental» y «General Electric» de 250 kilovatios, cuatro de las cuales pueden trabajar acopladas para alcanzar un megavatio de potencia; y con una sexta de 100 kilovatios, marca «Telefunken», que fue la primera que funcionó.

Posee generadores eléctricos capaces de producir la energía suficiente para alimentar las emisoras y una estación depuradora de agua de mar, así como los servicios necesarios para su mantenimiento, tales como talleres de electrónica, talleres mecánicos, carpintería, fontanería, electricidad, albañilería, enfermería y un comedor por el que, a desayunar, a comer o a cenar, pasa todo el personal de la plantilla, distribuido en tres turnos, uno de 8 de la mañana a 4 de la tarde; otro de 4 de la tarde a 12 de la noche, y un tercero de 12 de la noche a 8 de la mañana.

Radio Liberty de Pals, que en la época de la «guerra fría» llegó a sobrepasar los 200 empleados, tiene en la actualidad, según datos facilitados por la dirección, 151 trabajadores, de los cuales sólo ocho —americanos, rusos, canadienses, ingleses y alemanes— no son españoles; en los últimos tiempos se han producido fricciones en la empresa porque se intentaba presionar al personal para que se despidiese, aunque este extremo nos ha sido también negado por sus dirigentes.

Radio Liberty tiene un cuerpo de policía privada que custodia la entrada, cerrada por una puerta corredera; vigila desde las torres de observación y patrulla con perros a lo largo de las altas vallas metálicas que circundan sus instalaciones, que pueden iluminarse con potentes reflectores. El supervisor del servicio de seguridad es un inspector excedente del Cuerpo General de Policía y el jefe y segundo jefe son antiguos miembros

Un megavatio de noticias y propaganda

Un bosque de torres sustentan cuatro grupos de antenas dobles, tendidas entre ellas como telas de araña. Se trata de antenas direccionales, susceptibles de movimiento lateral y vertical, orientadas hacia el Este,



«No hay ningún misterio. Aquí, por ejemplo, han estado el señor Fraga Iribarne y, más tarde, el señor Sánchez Bella cuando era ministro.»

De Europa a Europa.
¿Por qué tienen sus emisoras en Alemania y en España y no en territorio norteamericano?, se preguntan los vecinos de Pals. En Radio Liberty aducen argumentos técnicos y la cercanía de «Europa a Europa».

de la Guardia Civil. En cuanto al «staff», Radio Liberty, en Pals, tiene como director a Mr. Paul E. North, un antiguo oficial de las tropas norteamericanas de ocupación en Alemania, que vino a España como jefe de programas, para ascender luego a subdirector en la década de los 60 y a director hace dos años. El actual subdirector, don Antonio Reigosa Arias, es un exiliado cubano de nacionalidad norteamericana y ascendencia gallega que había trabajado con anterioridad en las oficinas de Radio Liberty tiene en la calle Aribau de Barcelona y que, tras una ausencia de nuestro país y una permanencia en la casa norteamericana de tractores John Deere, tornó a Radio Liberty para reorganizar el departamento de contabilidad cuando las oficinas de esta dependencia se establecieron en Pals, donde contrajo matrimonio con una catalana.

Un giro histórico

El jefe de coordinación de programas de Radio Liberty es un americano de origen alemán llamado Joseph Karl Steckermeier, que vive en un pueblecito muy próximo a Palamós, cerca del señor Reigosa.

Radio Liberty es una «emisora privada no comercial». Su altruista cometido es —así lo aseguran sus dirigentes— predicar la verdad tras el telón de acero (noticias sólo, por supuesto). Pero los más realistas y pragmáticos se preguntan de dónde sale el dinero.

Según el señor Fulbright, el dinero salía de la CIA. Pero la versión oficial es que Radio Liberty dependió de «Radio Liberty Committee Inc.», que se nutría de aportaciones privadas desinteresadas del pueblo norteamericano; no obstante, cuando el senador expuso que esas «aportaciones desinteresadas» provenían de la CIA ante el Comité de Asuntos Extranjeros, intervino el Congreso de los EE. UU. y suspendió toda financiación en 1971. Pero la emisora no de-

sapareció y pasó a depender del Departamento de Estado hasta 1973, a pesar de que, según el señor Reigosa, «Radio Liberty no es un portavoz del Gobierno de los Estados Unidos». Luego, la comisión presidida por Milton Eisenhower aconsejó seguir favoreciendo el «flujo de libre información» hacia los países del Este, y el Congreso aprobó la creación, en 1973, del «Board for International Broadcasting», institución de la que dependen «Radio Liberty» y «Radio Free Europe» (Radio Europa Libre).

Esta historia por un lado, y por otro la fecha de terminación del convenio sobre la emisora, han hecho surgir la noticia y toda la prensa nacional —y también la de fuera— se ha puesto a conjeturar sobre el futuro y a desempolvar las historias aparentemente archivadas.

Al mismo tiempo, parecía que el Gobierno de España no se hallaba bien dispuesto a renovar unos compromisos de algún modo comprometedores, ante la perspectiva de una nueva etapa histórica. La alarma creció en la BIB y el jefe de Relaciones Públicas de Radio Liberty viajó a Madrid desde Munich recientemente para decirles a los periodistas que «había muchas historias falsas e inexactas sobre la emisora en los periódicos españoles». El señor Redlich dijo haber venido a España para «ayudar a que exista una correcta información sobre el cometido de Radio Liberty, y a la gente que pueda estar interesada en ello», y aseguró que no se había dado información antes porque nadie la pedía: «Como sea que esta avalancha sobre Radio Liberty ha aparecido solamente en las últimas semanas, ha sido en este momento cuando se ha considerado necesario rectificar la historia distorsionada». Y algunos se preguntan quién será capaz, a estas alturas, de distorsionar lo distorsionado.

La faz externa del complejo emisor de Pals no ha cambiado a pesar de las palabras. La puerta corrediza, accionada eléctricamente, permanece cerrada y sólo se abre fugazmente para dejar entrar o salir, tras una serie de rápidas consultas telefónicas. Un policía con uniforme especial y una gran placa en la que se lee Radio Liberty toma nota de la matrícula al salir, como al entrar. Antes de acceder hay que bajar del automóvil, entrar en el cuerpo de guardia y complimentar unos impresos en los que hay que especificar la fecha, el nombre y apellidos, el domicilio habitual del visitante, su profesión, su nacionalidad, la empresa en que presta sus servicios, el número del Documento Nacional de Identidad, la fecha y lugar de expedición y la persona a la que se desea visitar. Perros, pistolas, prismáticos

y reflectores en las torres. Un clima relajado capaz de distender el ánimo más crispado.

¿Es usted de la «CIA»?

Una vez dentro, los blancos edificios de una planta, el césped, los jardines, las palmeras y otra vez el mar parece que pueden propiciar el entendimiento. Antes de recorrer las instalaciones tomamos café con el señor Reigosa en su despacho. Es un hombre alto, precavido, de dientes iguales y sonrisa estudiada, cuya mirada no refleja ningún sentimiento. La conversación es una esgrima circunscrita a los datos y las referencias estrictamente técnicas pero, al revés de lo que sucede en otras dependencias e instituciones norteamericanas, no hay aquí folletos, ni ninguna documentación escrita que avale la información oral.

«Ya ve, esta es una emisora como otra cualquiera», dice, estudiándose. Sonreímos. «¿Quiere más café?» «No, muchas gracias.» «De nada; no faltaría más.» Intento reanudar la conversación cautelosamente, pero la guardia de Reigosa es invulnerable. «No sé qué idea tienen ustedes de esta emisora. La han rodeado de un incomprensible clima de misterio cuando no hay ninguno. Aquí hemos celebrado el año pasado la fiesta de la radiodifusión, el día de San Gabriel, con los colegas de las emisoras de Girona, y también han visitado nuestras instalaciones muchos españoles.» «El solo hecho de que ello constituya una noticia es ya algo anormal.» «Me parece que no nos entendemos. Aquí, por ejemplo, han estado el señor Fraga Iribarne y, más tarde, el señor Sánchez Bella cuando fue ministro.»

Desde el mirador del despacho, austero y limpio como deshabitado, se ven los árboles, el césped y los pájaros que vuelan sin salvoconducto. «Es sólo un centro emisor. Todo lo que se emite nos viene por línea desde la central de Munich; absolutamente todo, incluso las noticias de España. Aquí no se elabora nada. Es usted libre de creerme o de no hacerlo.» «¿Y los locutores rusos, ucranianos, letones...?» «Inquiere. «Nuestro idioma oficial es prácticamente el ruso. Es natural que aquí podamos comunicarnos con nuestra redacción en ruso.»

No hay redacción, no hay locutores y no hay guiones. Quise pedir uno pero no era posible. Entonces manifesté mi deseo de llevarme transcritas, traducidas o no, las informaciones emitidas durante el tiempo que había durado nuestra conversación, pero parece que no era posible atender a mi demanda porque la traducción lleva tiempo, y se

emite simultáneamente en varios idiomas.

«Se ha dicho que Radio Liberty puede ser desmantelada este verano. ¿Puede ser cierto?» El subdirector me observó largamente: «Radio Liberty es una emisora del Estado español. Por lo tanto supongo que debería ser su Gobierno quien, en todo caso, podría responder a su pregunta.» «¿Cree usted que sentiría alguien verles partir?» «Nosotros mantenemos unas excelentes relaciones de vecindad con todos y yo me siento catalán, puede creerlo. Por otra parte todos los veranos efectuamos salvamentos aquí en la playa, por pura humanidad; comprenderá que nuestra misión no es esa.» «El senador Fulbright, sin embargo, si hubiera deseado saber que ustedes iban a hacer las maletas. ¿Sabe usted por qué?» «Imagino que usted conoce la respuesta: el senador suponía que dependíamos de la C.I.A.»

Mi interlocutor me contempla atento. «¿Y no es cierto?», le sobresalto. «Ninguno de los que estamos aquí nos hallamos en condiciones de saberlo. Nuestros sueldos llegan de la oficina central de Radio Liberty en Munich. Eso es todo.» «Pero cada cual suele saber para quien trabaja...», argumento. «Vámonos —responde—, usted lo que quiere preguntarme es si yo, por ejemplo, soy de la C.I.A. ¿No es así?» Me quedo un momento confuso: «No pensaba formular la pregunta con tanta rudeza.» «Bueno, yo tengo que responderle a esa pregunta que no.» «¿Sería usted capaz de contestarme de otro modo?» «Por supuesto que no.»

La mirada del señor Reigosa, siempre escrutadora, se ha tornado glacial. Luego hace un esfuerzo y sonríe: «Todos sus colegas tienen la misma obsesión. No sé por qué, pero no ven ustedes más que "Cias". «Ya ve usted: manías que a veces se le meten a uno en la cabeza...»

Ambos luchamos por distendernos, pero no logramos confiar el uno en el otro. Contamos chistes de espías y me propone que me instale en Pals para vigilarlos. «¿Por qué razón —pregunto— no permitan el acceso a los periodistas si no hay nada que ocultar?» El subdirector, aliviado, me responde una lección ya sabida: «Radio Liberty no es un medio de propaganda, no propugna ni la revolución ni las acciones subversivas, ni por supuesto se interfiere en la política de ninguna potencia extranjera. ¿Que por qué razón no se daba información? Lo ignoro. Pero pienso que en este momento estamos celebrando gozosos, usted y yo, que podamos comunicarnos abiertamente. Cuando no hay información hay especulación y circulan los rumores. Se ha dicho hace tiempo que guar-

dábamos submarinos, que esto era una base de helicópteros y que almacenábamos "missiles". Ahora puede usted mirar a su alrededor y comprobar por sí mismo».

Recorrimos las instalaciones, nos mostraron amablemente las dependencias, las emisoras, las salas de control, los generadores y el imponente transformador.

Cuando pregunto si la existencia de Radio Liberty no significa conculcar los acuerdos de Helsinki sobre injerencias extranjeras en la política de terceros, mi acompañante decide que visitemos al director.

El director de Radio Liberty, Mr. Paul E. North, es un hombre rubio de semblante amable y un punto tímido. Su despacho es amplio y a los dos lados de su butaca hay dos banderas: la una es la española y la otra la norteamericana.

El señor North manifiesta que los acuerdos de Helsinki ponen el mayor énfasis en el derecho que todos los pueblos del mundo tienen a la información libre y que, en este sentido, Radio Liberty no sólo no conculca los acuerdos sino que los hace cumplir, difundiendo, a través de los países del Este, las noticias del mundo occidental, así como las informaciones y comentarios de los grandes diarios de Occidente. «¿Se limitan ustedes a informar, o incluyen también su propia opinión?» «Nosotros —responde Mr. North—, en absoluto. Radio Liberty no sustenta ninguna línea editorial. Simplemente difunde noticias, emite programas culturales y radia programas religiosos.» «¿No cree usted que la religión, a veces, puede esgrimirse como un arma política?» «No lo creo; la religión pertenece a otra esfera de realidades». Me parece notar en el director la mirada cohibida y huidiza de un subalterno, que sonríe un poco desconcertado.

Al salir del despacho proseguimos nuestra conversación con el subdirector. «No se preocupen. Yo no tengo ninguna prisa». Pasan empleados presurosos que fingen no mirar. Me da la impresión de estar junto al amo. Al despedirme, con tantas incógnitas aún y sin haber logrado relajar su guardia, lamento no haber sabido preguntar de modo más penetrante. «Oh, no se reproche usted sus preguntas —me dice Reigosa, conciliador—; seguramente la culpa es mía: yo no tengo facilidad para responder».

Esbozó una amplia sonrisa que no secundaron sus ojos.

Desde la escalinata de la puerta flanqueada de césped despidió nuestro coche agitando la mano.